

ma Unción; porque juzgaba que su enfermedad era mortal. Cogió Juan Diego la madrugada del día martes doce de Diciembre, caminando á toda diligencia á llamar uno de los sacerdotes, y volver en su compañía por su guía: y así como empeñó á esclarecer el día, habiendo llegado al sitio por donde había de subir á la cumbre del montecillo, por la parte del Oriente, le vino á la memoria el no haber vuelto el día antecedente á obedecer el mandato de la Virgen María, como había prometido; y le pareció, que si llegase al lugar en que la había visto, había de reprenderlo, por no haber vuelto, como le había ordenado, y juzgando con su candidez, que cogiendo otra vereda, que seguía por lo bajo y falda del montecillo, no le vería ni detendría; y porque requería prisa el negocio á que iba, y que desembarazado de este cuidado, podría volver á pedir la señal que había de llevarle al Sr. Obispo: hizo así; y habiendo pasado el paraje, donde mana una fuente de agua aluminosa, ya que iba á volver la falda del cerro, le salió al encuentro María Santísima.

CUARTA APARICIÓN.—“Vióla el indio bajar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vió la vez primera, y díjole:”

—“Adonde vas, hijo mio, y qué camino es el que has seguido?”

“Quedó el indio confuso, temeroso y avergonzado: y respondió con turbacion, postrado de rodillas:”

—“Niña mia muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. ¿Cómo has amanecido? ¿Estás con salud? No temas disgusto de lo que dijere. Sabe, dueño mio, que está enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi tío, de un accidente grave y mortal; y porque se vé muy fatigado, voy de prisa al Templo de Tlatelolco en la Ciudad, á llamar un sacerdote, para que venga á confesarle y olearle; que en fin nacimos todos sujetos á la muerte; y despues de haber hecho esta diligencia, volveré por este lugar á obedecer tu mandato. Perdóname, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me escuso de hacer lo que has mandado á este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy, que mañana volveré sin falta.”

“Oyó María Santísima con semblante apacible la disculpa del indio, y le dijo de esta suerte:”

—“Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste ni aflija cosa alguna, ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. ¿No estoy aquí yo, que soy tu Madre? ¿No estás debajo de mi sombra y amparo? ¿No soy yo vida y salud? No estás en mi regazo, y coores por mi cuenta? ¿Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena ni cuidado alguno de la enfermedad de tu tío, que no ha de morir de ese achaque; y ten por cierto que ya está sano (y fué así, segun se supo despues, como se dirá adelante).”

“Así que oyó Juan Diego estas razones, quedó tan consolado y satisfecho, que dijo:”

—“Pues envíame, Señora mia, á ver á el Obispo, y dame la señal que me dijiste, para que me dé crédito.”

“Díjole María Santísima:”

—“Sube, hijo mio muy querido y tierno, á la cumbre del cerro en que me has visto y hablado, y corta las rosas que hallares allí, y recógelas en el regazo de tu capa, y tráelas á mi presencia, y te diré lo que has de hacer y decir.”

“Obedeció el indio sin réplica, no obstante que sabia de cierto que no había flores en aquel lugar, por ser todo peñascos, y que no producía cosa alguna. Llegó á la cumbre, donde halló un hermoso vergel de rosas de castilla frescas, olorosas y con rocío; y poniéndose la manta ó tilma; como acostumbra los naturales, cortó cuantas rosas pudo abarcar en el regazo de ella, y llevólas á la presencia de la Virgen María, que le aguardó al pié de un árbol, que llaman *Cuauzahuatl* los indios, que es lo mismo que árbol de telas de araña, ó árbol ayuno, el cual no produce fruto alguno, y es árbol silvestre, y solo dá unas flores blancas á su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que hoy persevera en la falda del cerro, á cuyo pié pasa una vereda, por donde se sube á la cumbre por la banda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbre de frente; y aquí fué sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita Imágen; porque humillado el indio en la presencia de la Virgen María, le mostró las rosas que

había cortado; y cogiéndolas todas juntas la misma Señora, y aparándolas el indio en su manta, se las volvió á verter en el regazo de ella, y le dijo:

—“*Ves aquí la señal que has de llevar al Obispo, y le dirás, que por señas de estas rosas, haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo, con esto que te digo; y advierte que hago confianza de tí. No muestres á persona alguna en el camino lo que llevas, ni despliegues tu capa, sino en presencia del Obispo, y dile lo que te mandé hacer ahora: y con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi Templo.*”

“Y dicho esto, le despidió la Virgen María. Quedó el indio muy alegre con la señal, porque entendió que tendría buen suceso, y surtiría efecto su embajada; y trayendo con gran tiento las rosas sin soltar alguna, las venia mirando de rato en rato, gustando de su fragancia y hermosura.”

APARICION DE LA IMAGEN.—“Llegó Juan Diego con su postrer mensaje al palacio Episcopal; y habiéndolo rogado á varios sirvientes del Sr. Obispo que le avisasen, no lo pudo conseguir por mucho espacio de tiempo, hasta que enfadados de sus importunaciones, advirtieron que abarcaba en su manta alguna cosa: quisieron registrarla, y aunque resistió lo posible á su cortedad, con todo le hicieron descubrir con alguna escasez lo que llevaba: viendo que eran rosas, intentaron cojer algunas viéndolas tan hermosas; y al aplicar las manos por tres veces, les pareció que no eran verdaderas, sino pintadas ó tejidas con arte en la manta.”

“Dieron los criados noticia de todo al Sr. Obispo; y habiendo entrado el indio á su presencia y dándole su mensaje, añadió que llevaba las señas, que le había mandado pedir á la Señora que lo enviaba: y desplegando su manta, cayeron del regazo de ella en el suelo las rosas, y se vió en ella pintada la Imagen de María Santísima, como se vé el día de hoy.”

“Admirado el Sr. Obispo del prodigio de las rosas frescas, olorosas, y con rocío, como recién cortadas, siendo el tiempo mas riguroso del invierno en este clima, y (lo que es mas) de la santa Imagen que pareció pintada en la manta, habiéndola venerado como cosa celestial, y

todos los de su familia que se hallaron presentes, le desató al indio el nudo de la manta, que tenia atrás en el cerebro, y la llevó á su oratorio; y colocada con decencia la Imagen, dió las gracias á Nuestro Señor y á su gloriosa Madre.”

“Detuvo aquel día el Sr. Obispo á Juan Diego en su palacio, haciéndole agasajo; y el día siguiente le ordenó que fuese en su compañía y le señalase el sitio en que mandaba la Virgen Santísima María que se le edificase templo. Llegados al parage señaló el sitio, y sitios en que había visto y hablado las cuatro veces con la Madre de Dios; y pidió licencia para ir á ver á su tío Juan Bernardino, á quien había dejado enfermo: y habiéndola obtenido, envió el Sr. Obispo algunos de su familia con él, ordenándoles, que si hallasen sano á el enfermo lo llevasen á su presencia.”

QUINTA APARICION.—“Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacian, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Sr. Obispo, y como la Virgen Santísima le había asegurado de su mejoría: y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le había dicho que estaba libre del accidente que padecía, afirmó Juan Bernardino, que aquella misma hora y punto había visto á la misma Señora, en la forma que le había dicho; y le había dado entera salud; y que le dijo “como era gusto suyo que se le edificase un templo en el lugar que su sobrino le había visto; y asimismo que su Imagen se llamase Santa MARIA DE GUADALUPE:” no dijo la causa; y habiéndolo entendido los criados del Sr. Obispo, llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo con que había cobrado salud, y qué forma tenía la Señora que se la había dado; averiguada la verdad, llevó el Sr. Obispo á su palacio á los dos indios á la ciudad de México.”

“Ya se había difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudían los vecinos de la ciudad á el palacio Episcopal á venerar la Imagen. Viendo pues el concurso grande del pueblo, llevó el Sr. Obispo la Imagen santa á la iglesia mayor, y la puso en el altar, donde to-

dos la gozasen, y donde estuvo miéntras se le edificó una ermita en el lugar que habia señalado el indio, en que se colocó despues con procesion y fiesta muy solemne.

“Esta es toda la tradicion sencilla, y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relación, que cualquiera circunstancia que se le añade, si no fuere absolutamente falsa, será por lo ménos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precision, brevedad y fidelidad; con que los naturales euerdos, é historiadores de aquel siglo escribian, figuraban y referian los sucesos memorables.”

“El motivo que tuvo la Virgen para que su Imágen se llamase de Guadalupe, no lo dijo; y así no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.”

HASTA AQUI LLEGA LA TRADICION PRIMERA, MAS ANTIGUA Y MAS FIDEDIGNA, POR LO QUE SE DIRA DESPUES.

“Sigue la testificacion, que pondremos en el número siguiente, y todos los fundamentos que se mencionan en el Primer Siglo.”

Concluye el libro con estas notables palabras que siguen al *Laus Deo*.

**\* ET MARIE DE GUADALUPE, SINE LABE CONCEPTÆ.\***

Con ellas queda evidenciado que Becerra Tanco, lo mismo que los primeros escritores guadalupanos, segun lo hemos notado en otros lugares al mencionar la Inmaculada Concepcion de María, se referian á la Santisima Virgen del Tepeyac.

“*Dr. Luis Becerra Tanco*, natural del Real, y minas de Tasco, fué lo mas rico con haber dado á luz este ingenio, que con cuanta plata ha sido, y es abortó de sus entrañas. Fué tal su aplicacion, á las letras que llegó á ser admiracion, y aun espanto el provecho que hizo en ellas: fué insigne en la astrologia, y matemáticas, cuya cátedra regentó propietario en la real Universidad de esta corte; fué elegante en el idioma la-

tino: hizo con naturales el otomí, y mexicano, que los hablaba con la expedicion, que los indios, cuyos son propios: supo, fuera de estos, el italiano, portugués, y frances: tal era su aplicacion! y pasó á mas, que fué enriquecerse con no escasas noticias del hebreo, y griego, de que se ayudaba para la inteligencia de la Escritura sagrada, en que se admiró tan versado, como docto en la teología escolástica: llegábase á tanto caudal de noticias la viveza de su ingenio, que fué grande, para haber sido, como fué, su nombre dignamente celebrado: *compuso un libro, en que eruditamente refiere la historia de la milagrosa Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*, que vió la luz pública, despues que con su muerte, lloró el público extinguida la clara, y resplandeciente de su doctrina: ilustró los libros de la venerable Union con su nombre, y ella con el ejemplo de su vida, y doctrina desde el día 11 de Mayo del año de 59 y sintieron todos su muerte como de varon tan insigne: la cual fué el día primero de Junio del año de setenta y dos, y en la iglesia del colegio de las Doncellas halló descanso su difunto cuerpo (Gutierrez Dávila, “Memorias Históricas de la Congregacion del Oratorio de México,” part. I, lib. IV, cap. XII, núm. 618, pág. 253).”

Segun Robles, en Abril de 1661 por fallecimiento del Dr. D. Jacinto de la Serna, cura de la catedral de México, nuestro Becerra Tanco, entónces párroco de Jaltocan, se opuso al curato de dicha catedral, siendo los otros opositores el proviser y vicario general D. Alonso Ortiz y el Dr. D. Isidro Sariñana (Diarios).

Al tratar de su fallecimiento, así se expresa el autor cit.: “*Muerte de Becerra Tanco*.—Miércoles 1º (de Junio de 1672), falleció el Br. Luis Becerra Tanco, natural de las minas de Tasco, de este Arzobispado, catedrático de astrologia y matemáticas en propiedad en esta real Universidad: supo las lenguas latina, italiana, francesa, portugues, otomí y mexicana; fué docto en las sagradas letras de teología y escritura; muy agudo, ayudado de las noticias de la lengua hebrea y griega y de la aritmética: *dejó un escrito de la Aparicion de Nuestra Señora de Guadalupe*, que despues se imprimió; enterróse en el colegio de las Niñas.” (Obra cit.)